

# JELMA COLEMAN

## Gracias por todo

### *Necrológica*

Por **Joan Tamarit, Sofia T. Coleman y Joan T. Coleman**

■ Mis hijos, Joan y Sofia, y yo, sabiendo cuál sería el sentimiento de nuestra madre y mujer, Jelma, fallecida el 16 de septiembre, lo trasladamos a la opinión pública. Sabemos que en las manos de los médicos y el personal sanitario, no está proporcionar la inmortalidad; sí, la de darnos una vida digna. Nos previenen de las enfermedades y, si contraemos alguna, trabajan para devolvernos la salud. Si esto no es posible, han de procurarnos una muerte sin dolor evitando todo ensañamiento.

Jelma Coleman nació en Birmingham hace 49 años. Era la menor de cuatro hermanas y estudió Filología Castellana y Francesa. En 1984 llegó a Valencia como becaria y pasó por los colegios Miguel Hernández y el Molí de Torrent, así como Bonavista de Alaquàs. Trabajó para el CEP de Torrent y en Madre Sacramento. Por 15 años fue delegada de ventas de idiomas de Santillana.

Ella hubiera explicado así su trayectoria: «Hace cuatro años fui ingresada en el Hospital General de Valencia con un cuadro clínico nada favorable, como luego se confirmó: un cáncer hepático. Me remitía desde el centro de salud de Torrent el doctor Miguel Ángel García Melero. A los pocos días, el doctor Ricardo Fabra, al frente de un equipo de excelentes profe-



LEVANTE-EMV

**Jelma Coleman.**

sionales, llevó a cabo una arriesgada operación. La doctora Virginia Iranzo hizo mi seguimiento cuatro años. Y en este último mes fue la doctora Virginia Palomares.

¡Cuánto se lo agradezco! Gracias a ellos, y a tantos profesionales de la Sanidad Pública, he visto como mi hijo Joan daba en Londres sus primeros pasos en el mundo laboral, y a mi hija Sofía iniciarse en la Universidad. Estamos muy agradecidos a la Sanidad Pública y a sus profesionales, que son respetados y queridos. Pero tampoco falta quien nos quiere «vender» otro modelo. Somos muchos los pacientes atendidos a quienes nos cabe el orgullo de saber que somos tratados como fines, como personas que valemos por nosotros mismos, jamás como medio para conseguir fines espurios.

Sabemos que el necio confunde precio con valor, y el cínico, ni sabe lo que es el valor. Pero cuantos trabajan en la Sanidad Pública nos devuelven, una y mil veces, la certeza de que la medicina es un pilar sobre el que se sustenta la libertad y la justicia. A todo el personal sanitario que me habéis atendido estos últimos cuatro años, muchas gracias y un beso».